



OBSERVATORIO
AMÉRICA LATINA
ASIA PACÍFICO

Documentos de Trabajo

**Encuentro entre América Latina e India hacia el
“Cuarto Círculo Concéntrico”:
cooperación entre bloques en el contexto de la
pandemia del COVID-19**

Pablo Alejandro Carrasco Hernández

DT 001/21

Setiembre, 2021



Encuentro entre América Latina e India hacia el “Cuarto Circulo Concéntrico”: cooperación entre bloques en el contexto de la pandemia del COVID-19

Pablo Alejandro Carrasco Hernández¹

¹ Pablo Alejandro Carrasco Hernández. Maestría en Relaciones Internacionales. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile. Licenciado en Historia. Pablo.carrasco@ug.uchile.cl

Serie: Documentos de Trabajo

Encuentro entre América Latina e India hacia el “Cuarto Circulo concéntrico”: cooperación entre bloques en el contexto de la pandemia del COVID-19

DT 001/21

Setiembre, 2021

Las opiniones expresadas en el documento pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente las de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) o Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Los documentos de trabajo del Observatorio son seleccionados y distribuidos con el fin de promover la discusión durante el ciclo de sesión del VI Seminario.

OBS-AL-AP/DT 001/21

© 2021 por Observatorio América Latina – Asia Pacífico y también sus autores. Todos los derechos reservados. Se pueden citar secciones breves de texto sin permiso explícito siempre que se otorgue un crédito completo, incluido el aviso © y a la fuente.

Resumen

Las relaciones entre América Latina e India han avanzado lentamente dada la distancia y el tímido acercamiento entre ambos bloques geográficos. Sin embargo, en el actual contexto pandémico donde los lazos de cooperación son fundamentales para resolver este problema mundial, se hace urgente una nueva era de relaciones entre el subcontinente y América Latina, una que esté marcada por la confluencia de espacios y acuerdos para obtener mutuos beneficios. Este artículo propone avanzar hacia una nueva relación denominada “Cuarto Circulo Concéntrico” (cuya idea original se haya en los tres “Círculos Concéntricos”, concepto que ha sido desarrollado por dos ex primeros ministros de la India: IK Gujral y Yashwant Sinha), idea formulada para integrar hoy a ambos bloques en materia de comercio, biotecnología (vacunas) y la industria de servicios y manufacturas dado el contexto del COVID-19 como una oportunidad para acercar ambos bloques económicos.

Palabras Clave: COVID-19; India, cooperación económica; Cuarto Círculo Concéntrico.

Abstract

Relations between Latin America and India have advanced slowly given the distance and timid rapprochement between the two geographical blocks. However, in the current pandemic context where cooperation ties are essential to solve this global problem, a new era of relations between the subcontinent and Latin America becomes urgent, one that is marked by the confluence of spaces and agreements to obtain mutual Benefits. This article aims to proposes moving towards that a new relationship called "Fourth Concentric Circle" (whose original idea is in the three "Concentric Circles", a concept that has been developed by two former prime ministers of India: IK Gujral and Yashwant Sinha) idea formulated to integrate today both blocks in the field of trade, biotechnology (vaccines) and the service and manufacturing industry given the context of COVID-19 as an opportunity to bring both economic blocks closer together

Keywords: COVI-19; India; economic cooperation; Fourth Concentric Circle.

Tabla de contenidos

I.	Introducción.	7
II.	Entendiendo el (re)surgimiento del “Elefante de Guerra” indio.	10
	II.I. La “Diplomacia de las Vacunas” de la India: la solidaridad internacional en tensión.	13
	II.II. El Elefante contra la Muralla.	15
III.	Enfrentando problemas comunes: hacia la cooperación sur-sur entre América Latina e India.	16
IV.	Conclusión: un mundo bipolar que necesita cooperar.	18
V.	Bibliografía	¡Error! Marcador

I. Introducción.

“(…) las políticas exteriores de países grandes como India están moldeadas por décadas de políticas que se centran principalmente en garantizar los intereses nacionales de la India, y es poco probable que cambien en el transcurso de un mandato gubernamental. Es probable que los elementos estructurales más grandes de la política exterior de la India sigan siendo los mismos, independientemente de qué gobierno o partido político esté en el poder” (Heine y Seshayasee, 2019, pp. 94)

“la impresión más común acerca de América Latina (...) era que se trata de una región de gauchos, mariachis y carnavales. Por otra parte, percibía la India como una tierra de hombres sagrados, encantadores de serpientes y mendigos” (Martino, Ossa, 2016, pp. 19)

Cada nación de América Latina y el Caribe, desde sus propios intereses y bajo diversos y muy diferentes regímenes políticos se han embarcado en su propios proyectos de apertura comercial hacia el resto del mundo, o en definitiva hacia algún país, continente o bloque comercial en específico: cada uno desde sus particulares maneras de abordar las relaciones internacionales y bajo distintos mecanismos como tratados de libre comercio, o de libre asociación bilateral o multilateral, sea del intereses de las élites económicas y de los ministerios de relaciones exteriores, que como sabemos en la experiencia latinoamericana, ha tratado de instalarse de forma continua y de forma coherente con los principios de política exterior de cada nación (cooperación internacional en materias de interés general como industrias, aprovechamiento de potencialidades nacionales, alianzas en temas comerciales, exención de aranceles, facilidades de inversión para potenciar industria nacional, etc)

Así, y dado los vaivenes del comercio internacional, de los nuevos recursos económicos y de los intereses, aptitudes y actitudes de cancilleres y presidentes latinoamericanos, cada nación se ha relacionado con aquellas naciones o aquellos bloques (el más permanente, la Unión Europea) que más pueden satisfacer sus necesidades y potenciar sus propias limitaciones económicas y estructurales: conocido es el caso de Chile que luego de la dictadura se ha abierto al mundo haciendo sus propias (aunque escasas) contribuciones a cambio de nuevos y más seguros tratados de asociación económica sea en primer término con Estados Unidos de Norteamérica, y luego, hacia la década de 2000 con China, siendo este último hoy en día su principal socio comercial en materia de *commodities* y en inversiones en I+D.

Para el caso de las naciones del Caribe y Asia Pacífico, han sido las necesidades de establecer nuevos productos en los mercados asiáticos y europeos en donde se han concentrado sus esfuerzos para armonizar (con más o menos efectividad y eficiencia) sus propios intereses con los de las naciones desarrolladas: Colombia, Chile, Perú y México formaron la Alianza del Pacífico para mirar hacia el suculento mercado de China y de los “Dragones Asiáticos” con el fin de instalar sus productos y atraer inversiones de magnates, grupos bancarios y comerciales hacia las áreas más estratégicas de sus propias naciones como Infraestructura, telecomunicaciones, carreteras, generación de energía, servicios, vías férreas e industria.

Ello ha compelido a las naciones a adaptarse al mercado, a las necesidades y demandas de los grupos asociados (generalmente empresas extranjeras apoyadas por bancos que cuentan con soporte técnico y financiero como en China o Japón en las áreas estratégicas anteriormente mencionadas) para aminorar sus propias deficiencias económicas y estructurales.

Es desde los años 2000 donde la sucesión de cumbres, tratados de libre comercio, asistencias financieras y la acción conjunta de consorcios privados los que han “empujado” a las naciones de América Latina a adaptarse, mirando a Asia (principalmente China, Corea y Japón) como el paraíso para atraer inversionistas y vender productos exóticos para el gusto del consumidor asiático como cerezas, paltas, soya y uvas.

Pero el subcontinente indio ha sido relegado a un segundo plano en términos de intereses para las naciones americanas y del Caribe, dada su “lejanía”, “desconocimiento” o “arbitrario desinterés” a pesar de los escasos tratados que las naciones americanas han firmado con la India: parte fundante del acuerdo BRICS; una superpotencia biotecnológica, alimentaria y un país con enorme potencialidad en industria pesada naviera y siderúrgica, cibernética, farmacéuticas y manufacturas.

Por su parte, la India es aún un país más bien pobre, alejado “aparentemente” de los ruidos y los vaivenes del comercio internacional del mundo capitalista que ha generado relevancia (por su peso específico) en los sectores anteriormente mencionados en el párrafo anterior: la India es un país emergente con gran potencial de crecimiento e industrialización dado sus acercamientos con Brasil, Rusia, China y Sudáfrica (con los cuales forma el grupo BRICS); con Brasil y Sudáfrica por igual donde juntos forman el grupo IBSA, plataforma de alianza y cooperación donde ha mostrado “intereses comunes en temas de suma relevancia geopolítica como la reforma de los organismos internacionales, en especial la puja por un sitio permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas” (Bartesaghi, 2015, pp. 80) y con Chile, dado el acuerdo de Alcance Parcial suscrito por ambas naciones en 2006 y entrado en vigencia en 2007, siendo este apenas el primer indicio de un acercamiento económico, científico y tecnológico que, llevados casi 13 años, que aún no se ha sustentado en acuerdos de macro estructuras comercial como el acuerdo de libre comercio que Chile firmó con China de 2006.

No es la misión de este artículo el analizar la razón del porqué ha faltado carácter y convicción en el acercamiento entre América Latina y el subcontinente indio: más bien, esta investigación pretende abrir el espacio necesario para lo que los ex ministros de relaciones exteriores del gigante asiático I K Gujral y Yashwant Sinha ha denominado como “Círculos concéntricos”: política exterior que es también parte de los intereses del actual *premier* Narendra Modi. Los denominados “Círculos Concéntricos” refieren a los espacios geopolíticos de interés general para el país dividido en tres círculos: el primero, corresponde a lo que llama Modi como “el barrio primero” siendo de su interés sus países vecinos (principalmente Bangladesh y Nepal); el segundo círculo corresponde a la cuenca del Océano Índico, el Sudeste Asiático y Asia Central, y la tercera donde “incluye temas globales como la seguridad internacional y socios estratégicos como los Estados Unidos y Rusia” (Heine y Seshayasee, 2019, pp. 92) donde ha colocado sus esfuerzos, según sus temas globales e intereses nacionales comerciales y económicos, para emerger del sub-desarrollo y la pobreza estructural.

En materia de cooperación, pocos son los indicios que permitan denominar a la relación entre América Latina y la India como provechosa o potencialmente activa en el futuro, dada la escasa capacidad de las naciones americanas de acercarse al sub-continente (sea por desconocimiento de su potencialidad económica), la escasa historia de contactos comerciales y económicos entre ambos bloques, el interés geoestratégico que China suscita en nuestro continente y “la ausencia de mutuo reconocimiento como socios e importantes actores dentro de los emprendimientos empresariales globales” (Bhojwani, 2014) en los que últimamente India se ha situado de forma permanente, desarrollando una estrategia de cooperación con sus aliados del BRICS para ponerse a la par de las naciones industrializadas del norte hemisférico:

“Es probable que los elementos estructurales más grandes de la política exterior de la India sigan siendo los mismos, independientemente de qué gobierno o partido político esté en el poder. Sin embargo, América Latina permanece notoriamente ausente de este panorama, algo evidente en la interacción relativamente limitada de alto nivel entre la India y América Latina”. (Heine y Seshayasee, 94)

Este artículo pretende hacer explícita la idea de una nueva forma de relaciones fundadas en una relación de mutuo beneficio el win-win entre el subcontinente y América Latina a través de un nuevo “Círculo Concéntrico” basado esta vez en un acercamiento explícito –dada las urgencias sanitarias y económicas del coronavirus– y de sus consecuencias entre ambos bloques: hoy en día, se hace urgente para América Latina contar con la experiencia y capacidad técnica y logística de las ramas industriales de la India como biotecnología, servicios, manufacturas y soporte industrial y financiero (especialmente la inversión india en I+D) ya que “la diplomacia comercial de la India posee mayor potencial de expansión que China, en virtud de la posibilidad de complementariedad y de la todavía escasa penetración de las empresas indias en la región” (Malacalza, 2019, pp. 124)

India, hoy en día el mayor fabricante de vacunas a nivel mundial puede, en este contexto del “Cuarto Círculo Concéntrico” auxiliar a América Latina con este insumo y así aprovechar su caudal técnico y financiero para evitar pandemias que afecta, a pesar de la ralentización de la producción de las mismas y su prioridad nacional de atender a casi 1.366 millones de personas. Además, dada la política no-oficial de “Diplomacia de las Vacunas” de la India (política establecida por las potencias productoras de vacunas e implementos médicos para este contexto pandémico como China, Alemania, Rusia o Estados Unidos), esta puede potencialmente establecerse en América Latina para acercar a ambos bloques en la conjunción de objetivos permanentes de asistencia técnica y biotecnológica, y comerciales hacia el futuro, dadas sus propias potencialidades económicas.

Junto con los resultados económicos, la India ha conseguido avances importantes en materia de desarrollo y progreso social: La mejora de sus indicadores socioeconómicos muestra cómo el país ha conseguido avanzar en términos sociales y ha alcanzado mayor bienestar para su población, aunque aún se encuentra lejos del óptimo deseable conforme al tamaño y dinamismo de su economía, y aunque aún sobresalen los millones de pobres que viven crueles realidades alejados de los grandes centros económicos como Bombay (ciudad con una economía muy diversificada y centro neurálgico de las finanzas, el comercio y la moda), Madrás e Hyderabad; el país sigue pujando por un modelo de desarrollo donde sus millones de ciudadanos puedan vivir mejor.

Dada la política exterior India desde 1950 desde su independencia del Imperio Británico – imperio que agotaba sus capacidades y potencialidades económicas hasta el paroxismo y saciedad–, hoy, sus objetivos están marcados por los principios de la Coexistencia Pacífica y por el Movimiento de los Países No Alineados, la que se resumen en:

1. Priorización de los regional “Neighborhood First”
2. Asegurar un equilibrio multilateral en la zona Indo-Pacífica: “Act East” en lugar del tradicional “Look East”, y;
3. Asegurar la presencia de la India en los asuntos de gobernanza global.

Como sugiere este artículo, la emergencia de las relaciones con India no deben esperar: su potencial humano, las inversiones del gobierno en I+D como lo demuestra la superioridad tecnológica entre India y Latinoamérica en términos de producción biotecnológica en vacunas, la existencia de entidades como Tata Group (con su primera aparición en el continente como

en Chile en 1979) y los problemas compartidos como la letalidad del COVID-19 y la presión ejercida hacia los sistemas de salud de cada bloque respectivamente, hacen necesario un nuevo “pacto” como el “Cuarto Círculo Concéntrico” que apoya este artículo como sugerencia.

Así también como lo sugiere el Informe de 2019 “Políticas para profundizar la cooperación económica” del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de exportaciones e importaciones de la India EXIM Bank la principal razón que frena los incentivos de ambos bloques de acercarse (sea a través de tratados bilaterales con India o a través de MERCOSUR o de la Alianza del Pacífico) es “que ni las empresas ni los gobiernos han logrado construir aún una masa crítica de contactos de trabajo” (Giordano et Al, 2019, pp. 60) dado la incapacidad de ambos bloques de reunirse por grandes acuerdos y tratados relevantes para el mundo, que al parecer, América Latina mira a China mientras India mira hacia el Este: este es el momento para acercarnos, en medio de una pandemia global.

A pesar de que la literatura científica generada por este caso de estudio con prometedores resultados, resaltan la escasez de contactos entre ambos bloques, siendo las excepciones la CAN y la Alianza del Pacífico que tienen gran capacidad de convergencia con el subcontinente ya que esto lo que da espacio para que este país asiático replique la experiencia acumulada durante la negociación del acuerdo de libre comercio con el Mercosur, diversifique sus socios comerciales en América Latina y se garantice el acceso a diversas fuentes de materias primas: “avanzar hacia estrategias de integración profunda donde, además del comercio y la inversión, se incluyan otros campos como los servicios, los contratos con el sector público, los derechos de propiedad intelectual, la protección del medio ambiente, entre otros. Es una oportunidad para aumentar la cobertura de los acuerdos preferenciales.” (Hurtado, Zerpa de Hurtado, 2020, pp. 27)

II. Entendiendo el (re)surgimiento del “Elefante de Guerra” indio.

¿Qué es lo que hace a las naciones orgullosas de sí mismas? Su pasado y su futuro; su fuerza radica en la continuidad de sus costumbres así como la voluntad de su pueblo y de su gobierno advierten una razón especial para entender cómo las naciones orgullosas siguen el rumbo del desarrollo que, aunque con mucho esfuerzo, –tal es el caso de la India– han sabido en cómo adaptarse al nuevo mundo, luego de años de ser el baluarte de la corona británica, zafiro del imperio inglés, la fuente de recursos del mayor imperio de ultramar del mundo moderno hasta 1945.

Luego del proceso de Independencia Indio, movilizando las masas, mentes y corazones de una nación enflaquecida por el hambre voraz del imperio de ultramar, la nación ha debido llenar ese vacío dejado por una institucionalidad colonial que, –sin precedentes en una nación alejada del epicentro mundial–, ha sabido reponerse, reconstruirse y dotarse de una institucionalidad cooptada por el interés de asegurarse su espacio en el mundo: hoy, la India es una potencia emergente junto a China, que con las propias capacidades de su gente, ha sabido reconocerse como potencia biotecnológica, alimentaria, militar e industrial.

Hoy, la India se ha empeñado a ocupar ese espacio –aparentemente vacío– en el que se sumergía también su “rival” histórico como China: desde el imperio Mogol en Delhi hasta el imperio Qing en la costa meridional de China, las naciones europeas (sus gobiernos, sus hombres de negocios, sus “recatados” y “excelsos” embajadores y comerciantes) usufructuaron sus recursos y la capacidad innata de sus habitantes hasta el paroxismo de la servidumbre moderna: hoy, la India es un gigante farmacéutico global, que fabrica alrededor del 20% de

todos los remedios genéricos y que representa el 62% de la producción global de vacunas, de manera que actuó con celeridad cuando estalló la pandemia, siendo el Serum Institute of India, el mayor fabricante de vacunas y que proporciona medicamentos como Paracetamol a unos 100 países: hoy la India es uno de los centros de atención de las naciones desarrolladas para combatir el COVID-19, y además, uno de los epicentros de las pugnas nacionalistas (incluso, extrañamente radicales) de las naciones industrializadas del hemisferio nor-occidental.

Las vacunas producidas en la India se han enviado por amistad y compromiso político a la mayoría de las naciones vecinas del subcontinente (como su “Primer Círculo Concéntrico”) como Afganistán, Bangladesh, Bután, Sri Lanka, Camboya y naciones del Sudeste Asiático, donde la casta política del partido de Modi (Bharatiya Janata Party, o Partido Popular Indio) ha concentrado sus esfuerzos para aminorar los efectos pandémicos trans-fronterizos, asistir a naciones más desfavorecidas y pujar por el poder y centro de su propio “*Lebensraum*” o espacio vital en el Sudeste Asiático y Asia Central, lugar en donde pude jugar sus cartas políticas de intervención y atraer aliados potenciales.

De esta forma, el renacimiento de la India pasa más por alto en materia de confrontar a las potencias imperialistas nor-occidentales para ocupar un sillón en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o de competir con Estados Unidos de Norteamérica por la energía nuclear y misiles balísticos atómicos; pero llena vacíos y espacios neutros en su vecindario donde puede ejercer presión, ayudar a sus vecinos (menos a Pakistán claro está) a evitar desastres humanitarios dado las consecuencias aún hoy sin control en Asia y su “efecto rebote” en la misma India.

Para entender el (re)surgimiento de la India com una potencia en ciernes, debemos destacar dos ámbitos por el cual es reconocido internacionalmente, y que en vista de su potencialidad económica, puede potencialmente aportar a América Latina, en:

1. Industria farmacéutica con presencia prominente a nivel internacional comparativamente y de rápido crecimiento e inversiones (privadas particularmente) en los productos farmacéuticos mundiales, y;
2. Industria de servicios, tomando el ejemplo de Tata Group, conglomerado empresarial de capital abierto que opera en sectores de comunicaciones, sistemas de información, bienes de consumo y energía.

En primer caso, para el año 1911 entró en vigencia la primera ley de Patentes, la que otorgaba permisos para la producción de fármacos que no fue mejorada con la nueva Ley de Patentes de 1970 que eliminó la restricción de producción y amplió la gama de medicamentos a la venta gracias al registro del proceso por el cual se elaboraban como antaño los medicamentos, ahora pudiendo cada empresa o conglomerado producir variantes “genéricas” del mismo medicamento: el caso Glivec (nombre comercial de un medicamento indio para tratar la leucemia mieloide crónica) es notorio en este caso ya que, el surgimiento de esta cuantiosa industria en la India, que en América Latina ha sido exigua dada la falta de capitales de inversión del Estado y la falta de proyección científica de las naciones (privilegiando el sistema económico capitalista extractivo por sobre la definición de una nueva economía apoyada en la escala científica) para construir más centros de investigación, junto con la fuerte competencia internacional de precios y la demanda en Occidente de ello, provoca que se fragua una necesaria –o más bien urgente– alianza con América Latina hacia el futuro.

La explicación loable de porqué hoy la India es una potencia en esta materia, existen tres factores:

1. El aumento de la fabricación por contrato y la sub-contratación (*Outsourcing*) o a través de empresas conjuntas (*joint-ventures*), “ya que hay un número importante de empresas latinoamericanas operando en India y de este país en la región, pero en muchos casos suscribiendo *joint-ventures* u otras figuras jurídicas de asociación, lo que es una señal de la potencialidad que existe en la relación comercial” (Bartesaghi, 2015, pp. 84);
2. Reformas legislativas como la reforma a la ley de Patentes de 2005, y;
3. El dominio indio de la ingeniería inversa para investigar moléculas de fármacos patentados (Gehl, 2006, p. 13) lo que facilitó la masividad de la producción de medicamentos genéricos y vacunas.

No es el objetivo de esta investigación tomar en consideración cada uno de los factores explicativos a nivel general, sino que en función del mismo artículo, es la masividad y del trabajo inverso de los especialistas lo que llevó al país a proveer de vacunas de rápido acceso para otras cadenas aunque: “India nunca instituyó un sistema de acceso nacionalizado a los medicamentos, o incluso un sistema de control de precios impuesto a los medicamentos por parte del gobierno. Por lo tanto, la regulación de precios ha sido en gran parte una función del mercado” (Sunder, 2017, p. 10) agregándose con ello, los peligros para los intereses indios, la industria farmacéutica china como su competencia vecinal.

Este punto será elemental para conjurar nuevos lazos y redibujar las dinámicas de las relaciones comerciales, para así desarrollar nuevas formas de acercar América Latina con el subcontinente: el aquí denominado “Cuarto Círculo Concéntrico” entonces está encaminado a solventar una patente deuda que mantiene América Latina con Asia en general, que es la de tender nuevos puentes hacia la “radicación” de los nuevos negocios y proyectos que pueden acerca India con América Latina con la instalación de nueva empresas y círculos científicos que fomenten la creación de medicamentos accesibles a las naciones del continente americano.

La cooperación en términos de instalación de nueva industrias y negocios farmacéuticos ayudara a bajar los precios, aumentar las licencias –con el sabido hecho de que deben realizarse nuevas legislaciones alrededor del continente para asegurar una nueva ley de patentes que permita la producción en medicamentos genéricos en el Caribe y en el resto del continente–.

En segundo término, otra de las potencialidades de la economía del subcontinente yace sobre su industria de manufacturas y servicios: para graficar aquello, –y si bien las relaciones diplomáticas entre América Latina y la India desde 1940 han sido auspiciosa con la presencia de delegaciones de funcionarios indios en el continente–, Brasil es su principal y quizás, único referente de comercio a nivel de exportaciones. A pesar de ello:

“Los acercamientos entre India y otros países latinoamericanos como México o Chile y todavía de forma más reciente con la Alianza del Pacífico, tiene que ver con cambios recientes en la estrategia del nuevo gobierno de la India así como con una clara definición de la estrategia de inserción de algunos países de la región, como, por ejemplo, el caso de Chile, Perú, México, Colombia y algunos países centroamericanos”. (Bartesaghi, 2015, pp. 87)

Tal como lo demuestra la explicación de los primeros dos factores, la India tiene capacidades que aún Latinoamérica desconoce, salvo por los turistas latinos y las pocas empresas que ingresan al mercado indio: así como en los territorios del subcontinente de la India hacia el Hindu Kush al norte, el país durante el periodo Mogol, los elefantes de guerra *Howda* armados con torres y cañones fueron una vez la potencia de este país. Así, la nueva potencia india son

la riqueza y experiencia en sectores estratégicos que aún Latinoamérica no puede generar a gran escala como telecomunicaciones, transportes, logística, manufacturas y agricultura que el continente americano necesita.

II.I. La “Diplomacia de las Vacunas” de la India: la solidaridad internacional en tensión.

“El que tiene la tecnología tiene estatus y prestigio. Estar o no entre los que tienen la vacuna condiciona tu papel dentro del orden postpandémico”

Eduardo Soler. Barcelona Centre for International Affairs

*“La diplomacia de vacunas no es cooperación, es maniobra geopolítica” (...). “No podemos vencer este virus haciéndonos competencia, si competimos por los recursos o por una ventaja geopolítica es el virus el que toma ventaja”.*Diario France24. Entrevista al director general de la OMS Tedros Adhanom Ghebreyesus.

En tanto los países se pelean para asegurarse vacunas contra el COVID-19, conceptos actuales como “carrera de vacunas” y “nacionalismo de vacunas” se han incorporado al léxico global en el periodismo y análisis políticos del sistema internacional. Pero, en un momento en el que la cooperación global a la hora de compartir vacunas es mínima, y cuando los planes de distribución de vacunas de la Organización Mundial de la Salud todavía no se han puesto en funcionamiento, la India ha tomado un camino diferente, promoviendo silenciosamente una “diplomacia de vacunas”.

Su campaña “Vaccine Maitri” (amistad de vacunas) ha enviado cientos de miles de vacunas Covishield fabricadas en la India bajo licencia de Oxford-AstraZeneca a unos 60 países, generalmente de su “Primer Círculo Concéntrico”, lugar donde se haya su barrio geográfico más próximo y el que ha estado en tensión clientelar al ser las potencias asiáticas las que han “venido a salvar” a las naciones menos desarrolladas del Sudeste Asiático.

Ello supone establecer en principio que esta iniciativa garantiza la presencia firme y la visibilidad de la India en el cuadro geopolítico. De hecho, las asociaciones para el desarrollo pueden calificarse como una versión refinada de la ayuda en la época contemporánea a sus vecinos, pero ¿a qué costo? Si bien se han enviado a la mayoría de los vecinos del país, entre ellos Afganistán, Bangladesh, Bután, Sri Lanka, las Maldivas, Myanmar y Nepal, Las vacunas sirvieron para enmendar las relaciones tensas con Bangladesh y cimentaron lazos de amistad con las Maldivas, pero ¿puede seguir ofreciendo caridad internacional poniendo a su vez en peligro sus intereses nacionales?

El modelo de “Diplomacia de las Vacunas” para cada país funciona bajo distintos mecanismos, movimientos e intereses, que en el caso de la India, le sirve para limar asperezas con Nepal y así solventar sus frías y distantes relaciones políticas a pesar de compartir 1690 kilómetros de longitud: Sin embargo, esta práctica de asegurar esferas de influencia dada su amistad y compromiso de enviar vacunas más rápidamente que China deja atrás a demasiados países de América Latina, la región de Oriente Medio y Norte de África, donde el virus y sus mutaciones seguirán propagándose sin control, como también deja en *suspense* la forma en cómo debe afrontar el país las nuevas dinámicas internacionales en el contexto de la pandemia.

En ausencia de una política internacional coordinada, humanitaria y que vele por el bien común y la ética profesional del mundo científico radicado en occidente en materia de distribución de vacunas, el modelo que se ha establecido en los últimos meses se basa meramente en

preferencias económicas y políticas dada la mayor capitalización e instrumentalización tanto de las vacunas como de las prioridades económicas que gobiernos de la UE han puesto sobre el tapete hoy en día: las vacunas se utilizan cada vez más para establecer dependencias políticas a largo plazo en la competencia geopolítica, especialmente en los países que no pueden producir sus propias vacunas. De este modo se contraponen una emergencia de salud humana a un beneficio político, ya que una parte sustancial del desarrollo de vacunas ha sido y sigue siendo financiada por subvenciones directas de los gobiernos (como el ejemplo de la India) o por préstamos financiados con fondos públicos, el afán de lucro de las empresas farmacéuticas sigue teniendo, por desgracia, prioridad sobre el bien común mundial.

Dado el vacío del “poder americano” (basada en su presencia militar) en Asia por la presencia de China como potencia, la India no está tan lejos de ser el responsable en el Subcontinente y Asia Central y la oportunidad de ampliar sus horizontes se ven asimilados cuando su política exterior se encamine a cubrir nuevos caminos hacia América Latina, el verdadero campo de juego de las dinámicas de las relaciones internacionales del mundo contemporáneo con China quitándole el sitio a Estados Unidos.

La diplomacia de vacunas de la India, por supuesto, no es puramente altruista. Cuando el primer premier del país, Jawaharlal Nehru, sentó las bases de la infraestructura de ciencia y tecnología de la India, sus intenciones se expresaron en términos nobles, humanistas y universalistas. Pero hace mucho tiempo que sus sucesores reconocieron de qué manera la India puede apalancar sus capacidades científicas y médicas para mejorar su posición geopolítica. En un momento en que la mayoría de los países más ricos son criticados por acaparar dosis de vacunas, la India se destaca por haber enviado 33 millones a países más pobres, con millones más por ser despachadas.

También existe un subtexto implícito: la rivalidad con China, con la cual las tensiones se han intensificado luego de enfrentamientos en la frontera del Himalaya. La India no sólo eclipsó a China como proveedor de vacunas baratas y accesibles al Sur Global; ha sido más rápida y más efectiva. Por ejemplo, China ha anunciado 300.000 dosis para Myanmar, pero todavía no ha entregado ninguna, mientras que la India rápidamente suministró 1,7 millones. De la misma manera, las vacunas indias superan a las de China en Camboya y Afganistán, pero aun así, no podrán satisfacer las necesidades de cada país a pesar de los intentos “humanitarios” para salvar a naciones completas: para muchas naciones sub-desarrolladas, la diplomacia de las vacunas desplegada por cada país potencia se ha basado más en ofrecer alianzas con mayor efectividad que vacunas.

Desde el comienzo de la crisis del COVID-19 hasta hoy, las instituciones de salud como de educación, además de políticos, nos han dicho una y otra vez que será necesario un esfuerzo colectivo para superar la pandemia, resaltando el egoísmo como efecto de una sociedad basada en el consumo y en la satisfacción de las necesidades personales, acaso de algún grupo en especial. La diplomacia de las vacunas desplegada por cada país ha incentivado por tanto más el interés exclusivo de salvaguardar a nacionales en una catástrofe a nivel regional en el país mismo, que desplegar el sentido humanitario para ofrecer cada vez más vacunas. Como se refiere la periodista brasileña Eliane Braun:

“Los alemanes deberían ser conscientes de que es vergonzoso e inmoral querer elegir su vacuna en una pandemia fuera de control. A lo mejor el comportamiento de algunos alemanes no es más que un reflejo de los comportamientos de los gobiernos de los países ricos.” (Unmubig, Sitenko, 2021)

II.II. El Elefante contra la Muralla.

“La cuestión de los límites puede tardar en resolverse, pero la perturbación de la paz y la tranquilidad, incluida la violencia, tendrá inevitablemente un impacto perjudicial en la relación”
Riyaz Ul Khlaliq, Agencia Anadolu.

El poder blando se refiere al concepto del analista internacional Joseph Nye quien en 1990 se refirió a este como la capacidad de un Estado o de una organización para influir en el comportamiento de otros y obtener los resultados deseados, es decir, la capacidad de influir sin obligar. Aquel tratamiento del concepto del poder empero, ha encontrado nuevas formas, significado y una nueva “ética del poder” como dimensión ulterior que explica –o intenta hacerlo– sobre las particularidades del sistema internacional y la dinámica de relaciones de sujeción: “el complejo acontecimiento del poder tampoco se puede describir adecuadamente con una simple aritmética. Un poder opuesto que sea apenas exiguo puede ocasionar daños sensibles a una supremacía. Con ello, un enemigo débil obtiene gran importancia, y por lo tanto, mucho poder” (Chul Han, 2005)

Como imperios separados por una gigantesca barrera natural como lo son los Himalaya, ambas potencias han estado históricamente relacionadas en circunstancias históricas especiales con sus propios “enemigos”, en su propio “Lebensraum” o espacio vital, mismo que India espera cultivar con esmero: las vacunas y la asistencia medicas de materiales y de inversiones a empujado a ambas naciones a comenzar a disputarse América Latina para, por una parte, sacar a Estados Unidos (que sigue pensando en lógica de ajedrez, mientras las potencias asiáticas piensan más en el Ludo) del mapa de las intervenciones y presencias ultramarinas en el continente, y para asimilar las nuevas amistades y tratados de cooperación que las naciones esperan firmar dada las potencialidades que cada una de estas potencias puede ofrecer como compensación hacia América Latina.

Dado que India produce el 60% de las vacunas mundiales, la nación ha tratado de igualar a China para usarla como una herramienta diplomática y así expandir su influencia en su entorno geográfico más cercano como en el resto del mundo. El Gobierno del primer ministro indio, Narendra Modi, ha distribuido millones de dosis de la vacuna AstraZeneca PLC, producida localmente, en varios países con el objetivo de reducir distancia con China, que ha logrado con éxito distribuir su vacuna en diferentes partes del mundo. Sin embargo, el programa de inmunización indio se encuentra en la parte inferior de la tabla mundial, haciendo falta millones de dosis, tubos de oxígenos y material e insumos médicos para la primera vanguardia medica india.

La creciente fabricación de medicamentos en India forma parte de una reconversión más amplia y sutil de los patrones económicos, según los cuales se tienden a producir bienes cada vez más sofisticados y tecnológicos, pero manteniendo unos costes de producción muy bajos, casi en el riesgo de desbalances entre los costes de producción y al precio al que son comprado en América Latina o la Unión Europea. La “diplomacia de las vacunas” de la India y no viene a ser tan diametralmente diferente de la misma diplomacia ejercida por su competidor directo China y sus contrapartes occidentales: el uso de la diplomacia de este carácter (sea con el slogan “Vaccine Maitri en la misma India) ha provocado más desazón en el país ante la letalidad del virus que acercarlo a sus competidores en aras de la cooperación internacional para salvar vidas.

III. Enfrentando problemas comunes: hacia la cooperación sur-sur entre América Latina e India.

“(…) Está claro que tanto India como ALC desaprovecharon importantes oportunidades de crecimiento al darle la espalda a la economía mundial durante tanto tiempo y en una escala a duras penas justificable con el argumento habitual de la “industria naciente” o sus variantes modernas” (Mesquita Moreira, 2010, pp. 4)

“si tenemos en cuenta la coyuntura global descrita que se presenta en la actualidad, podemos afirmar que los estudios de la India en Latinoamérica están atravesando una re contextualización respecto de sus antecedentes. Este nuevo contexto puede propiciar que ellos se desarrollen en un escenario más fértil y con finalidades de mayor alcance, y favorecer el estrechamiento y la multiplicación de lazos académicos” (Martino, Ossa, 2016, pp. 20)

Desde las décadas de los 90 y aún hoy, el principio de cooperación internacional es la clave para resolver los grandes desafíos comunes y compartidos de naciones separadas por océanos: como lo fue la Guerra de Irak de 2003 cuando Estados Unidos de Norteamérica pedía ayuda internacional en América Latina y la Unión Europea para poder intervenir en Oriente Medio y Próximo ante la amenaza del radicalismo yihadista (o más bien por el petróleo yihadista), se hizo patente la idea de que un solo país no puede resolver los males del mundo, así como sea una potencia continental no podrá satisfacer las expectativas de un mundo mejor por sí solo. Para el caso de la India, los problemas que debe enfrentar debido a la pandemia no la podrá ganar solo, sino que es no hay aliados ecuanímenes para apoyar su proyecto. Las relaciones de América Latina con el subcontinente se expresa por sí misma en estos tres factores:

1. A pesar de los cuantiosos intercambios bilaterales con la región de América Latina, apenas han existido esfuerzos para reforzar el vínculo comercial hacia una nueva plataforma próspera y permanente de negocios que involucre nuevos negocios, inversiones e intercambio de productos.
2. Las elites americanas y sus gobiernos apenas han acompañado este proceso, dado el peso que representa China en Asia Pacífico para los intereses geoestratégicos de América Latina y las inversiones que las empresas chinas han desenvuelto en el pacífico, y;
3. La desconocida pero potencialmente benefactora capacidad de complementación económica, comercial y aduanera que pueden lograr ambos bloques regionales, la que se observa inadvertida tanto por los mismos gobiernos americanos como por el gobierno indio.

En primer lugar, a pesar de lo descrito en el sección II de este artículo en términos de encuentro y sinergia entre ambos bloques comerciales con expectativas de saltar la barrera del enquistado sub-desarrollo que subyace en las profundidades de América Latina y la India, “(…) con la irrupción de la India en el escenario global de las manufacturas, los productos Hecho en India están ganando cada vez más aceptación alrededor del mundo” (Giordano et Al, 2019, pp. 23) al igual que el grupo Tata con sus operaciones en América Latina (que debido al carácter Offshoring de la entidad) funciona en 11 países del continente, con una 98% de presencia de recursos humanos locales en Uruguay, Chile, Brasil, México, Colombia, Argentina, Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Trinidad y Tobago y Perú.

Los tres primeros países de Latinoamérica (Uruguay, Brasil y Chile) gozan de la mayor presencia de Tata Group (y por ende, de una mayor presencia corporativa de la multientidad India. En Uruguay opera con una oficina central en Zonamérica un parque tecnológico en un área de libre comercio, con instalaciones de primer nivel para redes, internet y telecom; en Brasil (su país con mayor presencia y con el centro de mayor dinamismo de actividades y crecimiento), cuenta con sociedades con el grupo Technical Building Advising TBA (sociedad de ingeniería independencia y de referencia, con experiencia internacional en Suecia, Italia, Francia, Alemania, Portugal y Brasil) con un centro en Brasilia y dos centros en Sao Paulo con una cartera de 20 empresas clientes en el mismo Brasil.

Tata Group, además opera en Chile desde 1979 con servicios en BPO para movimientos y servicios bancarios, administración de documentos de empresas y contabilidad financiera, soluciones operacionales para empresas, logística y Outsourcing con más de 1500 empleados en Chile. Sin embargo, y a pesar de que India aún no aparece en el radar de la mayoría de los políticos y empresarios de América Latina y el Caribe (dada la presencia preferencial de China para realizar negocios outsourcing y sus inversiones en áreas estratégicas del desarrollo latinoamericano), nuestra región debe empezar a reconocer la emergencia imparable de la India, y debe llevar por objetivo (los futuros tratados que puedan firmarse y desarrollarse al alero de las nuevas necesidades económicas y estructurales de ambos bloques) la complementación de las economías antes de 2030, pero hay un desafío que encarar:

“(...) la complementariedad de las importaciones latinoamericanas provenientes del resto del mundo y las exportaciones de India y China al resto del mundo ha aumentado considerablemente durante la última década, pero China ostenta una ventaja importante sobre India durante todo el período. La diferencia parece estar en la incapacidad de India de desarrollar un sector manufacturero capaz de igualar la capacidad, eficiencia y diversificación de la oferta china” (Mesquita Moreira, 2010, pp. 68)

Las inversiones y el comercio bilateral todavía no han logrado una relevancia considerable, e India aún tiene que convertirse en un fuerte competidor en los mercados globales de bienes, si quiere “despegar” hacia el modelo de desarrollo armonioso de su política exterior con sus “Círculos Concéntricos” existentes. A pesar de ello, hay una buena base para pensar en este “Cuarto Circulo Concéntrico”. Ello porque luego del agotamiento del modelo más o menos uniforme del sistema de gobernanza global que se caracteriza –o caracterizaba por un bipolaridad asumida en Occidente–, llevó a ambos bloques de forma separada a encontrar nuevos aliados: la India con el G20, la Cumbre de Asia Central o la coalición de los BRICS, que a través del cual, busca poner su silla en las arenas de combate de las Naciones Unidas al tomar decisiones en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En el agotamiento de este modelo bipolar, lo que ha dado un paso significativo a otra era de relaciones mundiales –poco estables–, hoy en día América Latina y la India comparten muchos desafíos que deben encarar urgentemente, antes que China pueda tomar aún un papel más protagónico en la región:

1. El desarrollo del sector servicios (banca y bolsa de comercio, venta de manufacturas y vehículos), donde India se ha convertido en un “rule player” en varios subsectores y en donde AL tiene enormes potencialidades, ya que alcanza niveles de competitividad superior al de las manufacturas.
2. Los inconvenientes de países como Argentina “para lograr la diversificación de su estructura productiva y alcanzar el ascenso económico y el desarrollo institucional

mediante el abandono del rol de proveedor de materias primas que sigue teniendo en la economía mundial” (Hurtado, Zerpa de Hurtado, 2020, pp. 18)

3. Si bien ya hay ejemplos concretos de asociaciones estratégicas entre India y AL en el software, la afinidad cultural y el entorno de negocios entre los dos actores, potenciado por el uso del idioma inglés, favorece la concreción de negocios en el sector servicios, para lo cual deberían definirse estrategias nacionales específicas para fomentar una mayor integración empresarial. (Bartesaghi, 2015, pp. 88)
4. Debe tenerse en cuenta la importancia de contar con estrategias definidas por parte de los dos actores, las que en muchos casos han estado ausentes, tanto en el caso de AL como de India. (Bartesaghi, 2015, pp. 87)

Pero es necesario que este “Cuarto Círculo Concéntrico” de relaciones indo-americanas en el terreno de acercar a ambas sociedades, cultura, y la historia ya que: *“Vale la pena subrayar, de todos modos, que el establecimiento de este diálogo no implica colocar las investigaciones en ciencias sociales y humanidades dedicadas a los estudios de la India en el marco exclusivo de agendas financieras”* (Martino y Ossa, 2016, pp. 20)

Asimismo, las últimas tendencias y la necesidad política de crear puestos de trabajo sugieren que India está empezando a convertirse en uno de los principales exportadores de bienes manufacturados a través de las marcas Mahindra y el Tata Group por ejemplo.

El desarrollo de puentes comerciales, atractivos de inversión y espacios de conocimiento entre ambos bloques, como hemos tratado de expresar aquí, al igual que los tratados de comercio e inversiones entre ALC y la India no abundan y aún persiste un amplio abanico de barreras no arancelarias que restringen los flujos comerciales e impiden el aprovechamiento de nuevas oportunidades de negocios, así como un escaso espacio de conversación y de confluencia para llevar más vacunas indias a países como Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela a o largo del cordón andino, que al día de hoy deben implorar por la amistad americana para obtener la provisión de vacunas suficientes para satisfacer las necesidades de su “primera línea de acción” frente al coronavirus.

Asimismo, la escasez de inversiones en infraestructura comercial y las numerosas ineficiencias que afectan a las cadenas logísticas colocan a los exportadores de ambas regiones en desventaja respecto a sus competidores. (Giordano et Al, 2019, pp. 23) En los hechos, debe reconocerse que la profundización de las relaciones entre India y Brasil es relativamente reciente y se han mantenido con un enfoque bilateral más allá de que se suscribió un acuerdo con el Mercosur (Bartesaghi, 2015, pp. 87)

IV. Conclusión: un mundo bipolar que necesita cooperar.

En este artículo, hemos querido expresar las formas de una nueva concertación de fuerzas alrededor de un mundo multipolar como el nuestro bajo el nombre de “Cuarto Círculo Concéntrico” donde no es la lejanía territorial la que hoy determina o no las intenciones de países y bloques de acercarse y solucionar problemas en conjunto, como ha quedado más o menos demostrado en este artículo.

La capacidad de la India y de América Latina quizás son mucho mejores que antes, cuando las relaciones entre ambos (sigue siendo) aún son exiguas y definida por las intenciones de cada uno de realizar sus propios viajes de negocio y los intentos de cada una de las naciones de tener presencia en la India y viceversa. Las percepciones de uno y de otro aún son distantes de

la realidad de cada uno, y el Tata Group –como hemos querido demostrar como ejemplo– es uno de los pocos casos de empresas indias con presencia en países con niveles de precios similares a la India.

Las autoridades de ambos bloques, si bien carecen de incentivos dada la primacía en la visión y objetivos de la política exterior de cada lado en sus propias fronteras para erradicar el coronavirus con vacunas de laboratorios indios, este contexto de naciones con altos grados de especificidad tecnológica capaz de producir vacunas y que despliegan a su favor una especial caricatura de “diplomacia”, este país en especial puede probar la efectividad, producción y eficacia de su vacuna en el mercado latinoamericano por las altas tasas de mortalidad y los diversos –y muy mal probablemente poco eficaces– métodos de vacunación y de distanciamiento físico.

Ello representa –o puede potencialmente puede serlo– la justificación urgente y cada vez más necesaria de encarar problemas en conjunto de acercar lazos. Si bien lo mismo sucede entre China y América Latina en donde las relaciones comerciales son más bien puntuales, pese al atractivo que genera China por sí solo para inversionistas, empresarios, gobernantes, cámaras de comercio, agentes de bolsa; es probable que para ambos casos es necesario que los acercamientos entre ambos involucren aspectos mucho más “humanistas” que las relaciones comerciales: las preocupaciones por reducir la desigualdad, lucha contra la pobreza y contra el cambio climático a nivel interno se trasladan al escenario internacional” (Malacalza, 2019, pp.115) por ser problemas que afectan de manera grave y a largo plazo (dado los ritmos de crecimiento y de sobre extracción de materias primas no renovables)son otras de las justificaciones para acercar a ambos bloques a un intercambio fructífero de visiones y soluciones alternativas a sus problemas, a pesar de la distancia.

Los acercamientos y la cooperación internacional pueden alcanzar nuevos estándares si la cultura, las tradiciones de ambos bloques son lo suficientemente extensos y profundos para generar lazos inter regionales para conocer caracteres tan esenciales de la nación india como la comida, recursos naturales, fauna, flora y atractivos comerciales.

Pero todos los expertos coinciden en que la pandemia de COVID-19 es un punto de inflexión en la historia que ha puesto fin al monopolio estadounidense de la tecnología y el liderazgo mundial. Si bien se reconoce que China ha llenado el vacío dejado por Estados Unidos, existe el temor de que pronto pueda usar su diplomacia para dar forma a un nuevo orden mundial geopolítico que satisfaga sus intereses: “vale la pena subrayar, de todos modos, que el establecimiento de este dialogo no implica colocar las investigaciones en ciencias sociales y humanidades dedicadas al estudio de la India en el marco exclusivo de agendas financieras” (Martino, Ossa, 2016, pp. 20) puesto que las investigaciones en cultura, historia, etnografía tienen sus propias finalidades: acercar naciones a sus propias historia en conjunto y satisfacer las necesidades de comunicaciones entre ambos bloques.

V. Bibliografía.

- BARTESAGHI, A. 2015. Anuario de Integración. N° 11. EN: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2016/02/05-Bartesaghi.pdf>
- BHOJWANI, D. (2014). Latin America, the Caribbean and India: Promise and Challenge. Nueva Delhi: Pentagon Press.
- HURTADO, A. ZERPA DE HURTADO, Sadcidi. 2020. Índia y América Latina: evidencia de convergência económica. Serie documentos de trabajo Observatorio América Latina Asia Pacífico. DT 003/20
- GEHL, P. (2006). Indian Pharma within Global Reach? United Nations University - Maastricht Economic and Social Research, (31).
- GIORDANO, P. ORTÍZ DE MENDÍVIL, C. JANDHYALA, V. DUTTA, A. 2019. Un puente entre América Latina: políticas para profundizar la cooperación económica. EXIM BANK (Export-Import Bank of India)/BID Banco Interamericano de Desarrollo.
- HEINE, J. SESHAYASEE, H. 2019. India, su política exterior y América Latina: ¿un potencial sub-aprovechado? Revista Pensamiento Propio, Edición Aniversario. N° 49-50. EN: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/08/009-Heine.pdf>
- MALACALZA, B. 2019. India y América Latina. Cooperación Sur-Sur para el desarrollo y diplomacia económica en perspectiva. Cap. 4. Foreign Policy and International Development Cooperation Policy. UNQ-UNMET.
- MARTINO, Gabriel. OSSA, Julio César. (2016). Los estudios de la India en América Latina: Desarrollo, integración y perspectivas futuras. Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 14, núm. 1. Universidad de San Buenaventura Cali. Colombia.
- SUNDER, K. (2017). Pharmocracy. Value, politics and knowledge in global biomedicine. London England: Duke University Press. En: <https://bit.ly/2wwKaDu>
- UNMUBIG, Bárbara. SITENKO, Alexandra. 2021. Divididos fracasamos –la Diplomacia de las vacunas y sus implicaciones. Heinrich Boll Stiftung. 16 de abril de 2021. EN: <https://cl.boell.org/es/2021/04/16/divididos-fracasamos-la-diplomacia-de-las-vacunas-y-sus-implicaciones>
- <https://www.aa.com.tr/es/mundo/el-intento-de-india-y-china-por-reparar-sus-amargas-relaciones-bilaterales/2158762>
- France 24. “La OMS advierte contra la variante india y diplomacia de las vacunas”. Franc 24 versión On Line EN: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210510-la-oms-advierete-contra-variante-india-y-diplomacia-de-las-vacunas>